

**ENTRE FAMILIAS:
LA ACTIVIDAD DE LAS MISERICORDIAS
PORTUGUESAS (SIGLOS XVII-XVIII)**

**BETWEEN FAMILIES:
THE ACTION OF THE PORTUGUESES MISERICÓRDIAS
(17TH-18TH CENTURIES)**

Maria Marta Lobo de Araújo*

Entregado el 17-12-2013 y aceptado el 25-2-2014

Resumen: Nuestro estudio pretende analizar las Misericordias portuguesas en la Edad Moderna en cuanto instituciones que trabajaban con las familias. En primer lugar, porque ellas mismas actuaban como grandes unidades familiares, donde sus miembros estaban unidos espiritualmente, y también porque una parte importante de ellos estaban unidos por lazos de sangre. La otra línea de análisis se centra en las relaciones que se establecían con los grupos familiares que las atendían y con las familias receptoras de la caridad. Instituciones con la vista puesta principalmente en el extranjero, las Santas Casas elegían a los más pobres como objetivo prioritario de su ayuda, por carecer de familia o por constituir grupos familiares con necesidad de asistencia, teniendo en cuenta no solo los ciclos económicos, sino también los ciclos biológicos de los miembros de las familias.

Palabras clave: Misericordias, familias, pobreza y asistencia.

Abstract: Our study aims to analyze the Misericórdias in Early Portuguese Modern as institutions that working with families. First, because they acted

* Profesora del Departamento de História de la Universidad de Minho-Portugal. Miembro del CITCEM.

as large family units, where its members were united in spirit, and because a significant portion of them were united by blood. The other line of analysis focuses on the relationships that were established with the family groups that attended and families receiving charity. Institutions with a view mainly abroad, the Santas Casas chose the poor as a priority for his help, for lack of family or family groups be in need of assistance, taking into account not only economic cycles but also biological cycles of family members.

Keywords: Misericórdias, families, poverty and assistance.

Introducción

La producción historiográfica existente en la actualidad sobre las Misericordias hace posible la realización de estudios sólidos sobre algunos sectores de actividad de estas cofradías durante la Edad Moderna, aunque siguen faltando estudios para conocerlas en toda su amplitud durante este período¹. Por otro lado, a pesar de haber aparecido muchas publicaciones referidas al periodo moderno, los siglos XIX y XX registran una gran escasez de trabajos, permaneciendo a la espera de líneas de investigación que den luz sobre su cometido en la sociedad contemporánea.

Este estudio no pretende ser exhaustivo, no solo porque el lugar no lo permite, sino también por existir muchos aspectos que merecen más atención por parte de los investigadores. Subrayo el caso de los hospitales, tema, por otra parte, ya referido por varios especialistas, pero también requieren estudios el proceso de implantación de estas cofradías², las fiestas, los ritos, préstamos económicos etc.

Nos proponemos analizar en este estudio la presencia de familias dentro de las Misericordias portuguesas de la Edad Moderna, dando a conocer los lazos familiares existente entre los cofrades, entre los asalariados y entre los pobres. Pretendemos, de este modo, sorprender a hombres, mujeres y niños unidos por lazos de consanguinidad, en las vivencias cotidianas, en las relaciones establecidas con estas instituciones, y analizar la postura tomada por ellas, prestando atención a las tres líneas señaladas.

No es, por lo tanto, nuestra intención incluir la presencia de familiares en estas instituciones en todos sus aspectos. Muy al contrario, delimitamos el objeto de nuestro estudio y estamos seguros de que este trabajo constituye solamente una aproximación a este análisis, por cuanto la presencia de personas unidas por consanguinidad en las Santas Casas, independientemente del vector de análisis, es mucho más amplia.

Nacidas con la creación de la Misericordia de Lisboa en 1498, estas cofradías asumieron un papel muy relevante en la sociedad portuguesa por ser sus principales instituciones de asistencia. Formadas por hom-

¹ Laurinda, Abreu, «O papel das Misericórdias na sociedade portuguesa do Antigo Regime», en Jorge, Fonseca (coord.), *A Misericórdia de Montemor-o-Novo. História e Património*, Santa Casa de Montemor-o-Novo, Montemor-o-Novo, 2008, pp. 25-26.

² Este aspecto ya fue descrito por Laurinda Abreu en 2002. Léase Laurinda, Abreu, «A especificidade do sistema de assistência pública português. Linhas estruturantes», en *Arquipélago. História*, 2.^a serie, vol. VI, 2002, p. 422.

bres³, eran cofradías elitistas, actuaban con *numerus clausus* (con igual número de cofrades nobles y *oficiais*) y se regían por un compromiso expedido por el rey. Hubo también Misericordias que elaboraron compromisos propios siguiendo los principios de la Santa Casa de la capital, mientras que otras decidieron reformar solo parte de los capítulos del texto normativo de la Misericordia de Lisboa. Al ser fundadas por la Casa Real y gozar desde Trento del estatuto de «inmediata protección real», fueron beneficiadas ampliamente por la Corona. El envío del compromiso de la Misericordia de la capital a todas las congéneres, aunque pudiesen adaptarlo a las condiciones de cada una, hizo que todas trabajasen a partir de los mismos principios y creasen una plataforma común de operatividad, a pesar de las especificidades de cada una.

Presencia de familiares entre los cofrades

Ingresar en una cofradía, fuera Misericordia o no, era pasar a formar parte de una familia donde todos eran considerados hermanos y así se trataban entre sí. También así los consideraba la propia sociedad. La familia que se constituía no era de sangre, aunque muchos hombres tuviesen parientes a su lado, pero en la institución se creaban lazos de pertenencia y protección en la vida y en la muerte. La fraternidad que unía a sus miembros era espiritual, pero no era, en muchos casos, menos fuerte que la existente entre los familiares de sangre.

Con la creación de estas instituciones, se pretendió, como refiere Ivo Carneiro de Sousa, «combinar una dimensión fraternal con una amplia colección de tareas asistenciales»⁴. Entidades integradoras y protectoras, im-

³ Algunas de estas cofradías tuvieron, en sus comienzos, mujeres como miembros. Véase Francisco Ribeiro da Silva, «A Misericórdia de Santa Maria da Feira. Breve notícia histórica», en *Revista da Faculdade de Letras. História*, II serie, vol. XII, 1995, p. 357; Isabel dos Guimarães, Sá; José Pedro, Paiva, «Introdução», en José Pedro, Paiva (coord. científico), *Portugaliae Monumenta Misericordiarum*, vol. III, Centro de Estudos de História Religiosa; União das Misericórdias Portuguesas, Lisboa, 2004, p. 14; Maria Antónia, Lopes, *Protecção Social em Portugal na Idade Moderna*, Imprensa Universitária, Coimbra, 2010, p. 52. Consúltese Araújo, Maria Marta Lobo de, «Os irmãos», in Capela, José Viriato; Araújo, Maria Marta Lobo de, *A Santa Casa da Misericórdia de Braga 1513-2013*, Braga, Santa Casa da Misericórdia de Braga, 2013, pp. 122-126.

⁴ Ivo Carneiro de Sousa, «Da Esmola Medieval às Misericórdias da rainha D. Leonor», en *500 Anos das Misericórdias Portuguesas. Solidariedade de Geração em Geração*, Comissão para as Comemorações das Misericórdias Portuguesas, Lisboa, 2000, p. 43.

plificaban a todos su miembros, los cuales constituían, a veces, *núcleos* internos de afinidades familiares⁵.

Las Misericordias, por la función específica que tenían de cumplir las 14 obras de misericordia, trabajaban con familias pobres en las diversas actividades que promovían. En este aspecto, las Santas Casas funcionaban como entidades creadoras de relaciones, comportamientos y actitudes frente a los pobres; surgen en sus comienzos como «familias» unidas por un fuerte sentimiento religioso para ayudar a los más necesitados, como sus hermanos. Esta amplia familia deriva del hecho de que todos se consideran hijos de Dios y de que un día Él va a enjuiciar las obras a favor de los «hermanos» pobres⁶.

La necesidad de protección que siente el hombre moderno se asociaba no solo a lo espiritual, sino también a los bienes materiales. Como eran instituciones muy poderosas, debido no solo a los legados recibidos, sino también a otras donaciones, ingresos proporcionados por el cobro de fueros, rentas, pensiones y préstamos de dinero a interés⁷, las Misericordias poseían muchos bienes y ofrecían distintos servicios entre los que destacan, hospitales ordinarios, destinados a enfermos de sífilis, leprosos, ancianos y niños abandonados⁸, lugares de acogida, colegios para niños huérfanos. Hay que subrayar también la asistencia a los presos, cautivos y a los peregrinos. Además enterraban y asistían a los fallecidos, auxiliaban a los pobres con ropa, comida, dinero y prestaban una atención especial a la asistencia a las mujeres⁹. Como eran cofradías elitistas, la

⁵ Entre 1730 y 1800, el 42,2% de los nuevos miembros de la Misericórdia de Ponte de Lima, tenía parientes dentro de la cofradía. Este hecho pone de manifiesto la débil apertura de la institución a otros elementos. La situación tuvo consecuencias en la falta de rotación de los cofrades para cubrir los cargos de la institución y en la creación de redes familiares internas. Léase Maria Marta Lobo de Araújo, *Dar aos pobres e emprestar a Deus: as Misericórdias de Vila Viçosa e Ponte de Lima (séculos XVI-XVIII)*, Santa Casa da Misericórdia de Vila Viçosa; Santa Casa da Misericórdia de Ponte de Lima, Barcelos, 2000, pp. 408-409.

⁶ Véase *Bíblia Sagrada*, Lisboa, Editora bíblica, 1999, p. 1285.

⁷ Las fuentes de ingresos de las que cada Misericórdia disponía eran variadas y, no pocas veces, asociadas al medio en el que estaban inmersas.

⁸ Aunque la educación de los éxpositos fuera competencia de los Ayuntamientos, muchas Misericordias asumieron esa responsabilidad. Por referirnos solo a las grandes ciudades del reino, mencionamos las Santas Casas de Lisboa, Porto y Évora.

⁹ Aunque no constituyese una acción propia de Misericórdia, dar dote a las mujeres para que pudieran casarse fue una actividad presente en muchas Santas Casas durante el período estudiado. Léase para este tema Maria Marta Lobo de, Araújo, *Pobres, honradas e virtuosas: os dotes de D. Francisco e a Misericórdia de Ponte de Lima 1680-1850*, Santa Casa da Misericórdia de Barcelos, Barcelos, 2000.

demanda registrada para ingresar en estas instituciones era muy alta. Incluso, como tenían un número limitado de hermanos, no todos los que deseaban ingresar lo conseguían.

Para acceder a una Misericordia era necesario reunir una serie de requisitos, efectuar una solicitud, pero sobre todo era imprescindible que los cofrades recogiesen información relativa a su familia, hasta la tercera generación. Era necesario probar la inexistencia de sangre mora o judía en las dos ramas familiares, solo eran admitidos hombres «de sangre limpia», también de buena conciencia y fama, temerosos de Dios, modestos, caritativos, humildes, que no hubiesen cometido ningún delito ni fueran asalariados, que tuviesen tienda (en el caso de los *oficiais*), supiesen leer y escribir, y que tuviesen hacienda para poder socorrer a la institución en caso de necesidad. Debían tener, como mínimo, 25 años¹⁰.

La admisión a las Santas Casas se realizaba por votación entre los miembros de la Mesa y de la Junta y era más fácil cuando en su seno ya había familiares. A veces, estas redes de influencia se extendían a los amigos¹¹, formando complicidades internas que se ponían en marcha en los momentos importantes como eran la admisión o las elecciones. Para hacer valer sus relaciones familiares, los candidatos a cofrades las alegaban en sus peticiones y se declaraban hijos y nietos de hermanos o demostraban reunir estas condiciones. A veces, insistían en mencionar que eran nietos de cofrades por ambas ramas paternas. También era habitual que refirieran los cargos ocupados por sus antecesores familiares. Si no existían relaciones familiares se recurría a los parientes de la esposa para indicar que es yerno de hermano o su mujer, nieta de cofrade. Para reforzar la candidatura se mencionaban los vínculos existentes tanto de su familia como de la de su mujer, diciendo que era hijo y yerno, o nieto y yerno de cofrades. Era fundamental señalar esa condición, tanto más cuanto que los mandatos de las Mesas eran anuales y aunque hubiese registro de los cofrades, avivar la memoria de los que tenían el poder de decidir constituía un mecanismo muy eficaz. Pertenecer a una familia

¹⁰ *Compromisso da Misericórdia de Lisboa*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1619, pp. 3-4. Aunque esta fuese la teoría, en la práctica, estas exigencias no se respetaban por la falta de hombres que las reuniesen. Saber leer y escribir era, por ejemplo, una condición que no siempre se cumplía entre los *oficiais* de los lugares más pequeños.

¹¹ Véase Américo Fernando da Silva Costa, *A Santa Casa da Misericórdia de Guimarães 1650-1800. (Caridade e assistência no meio vimaranense dos séculos xvii e xviii)*, Santa Casa da Misericórdia de Guimarães, Guimarães, 1999, p. 47.

que tenía miembros en la Misericordia era tener medio camino andado para ser aceptado.

La distinción de sus miembros hacía que las cualidades familiares pesasen en el momento de la decisión, porque, como es sabido, se presentaban muchas candidaturas cuando se tenían familiares en los órganos de decisión. El momento era cuidadosamente preparado, de manera que la candidatura resultase victoriosa. La ganancia no era solo personal, con el ingreso de otro miembro se reforzaba el poder familiar en la institución y su representación local.

Con el fin de engrandecer su mandato, los *provedores* permitían ingresar a varios candidatos. Entre ellos se encontraban muchos de sus parientes, casi siempre hijos, pero también podían ser cuñados, primos o yernos. Por un lado, se fortalecía la hermandad, demostrando la vitalidad y la capacidad de atraer a nuevos miembros, por otro, la ocasión servía también para introducir a los miembros de su propia casa o del resto de su familia¹². Para algunas familias formar parte de la Misericordia local constituía una tradición que había que cumplir¹³. Este hecho llevaba a que se nombrasen a los miembros incluso pasando por alto, ilícitamente, algunos impedimentos, como era el caso de la edad mínima o el pago de la cuota de entrada¹⁴.

El ingreso en una cofradía estaba asociado a las preocupaciones relativas a la vida y a la muerte, en la medida en que estas instituciones promovían el auxilio material a sus miembros y contribuían a la salvación del alma, al proporcionar un entierro y la celebración de misas y oficios por los hermanos. Al pagar cuota de entrada, los nuevos miembros contribuían, como dice Pedro Penteado, a socorrer a los restantes hermanos en el momento de la muerte¹⁵, funcionando como una familia donde todos se ayudaban mutuamente, por lo menos en ciertos momentos.

¹² Maria Marta Lobo de Araújo, *A Misericórdia de Monção: fronteira, guerras e caridade (1651-1810)*, Santa Casa da Misericórdia de Monção, Braga, 2008, pp. 97-107.

¹³ Consúltese para la Misericórdia da Bahía A.J. Russel-Wood, *Fidalgos e Filantropos. A Santa Casa da Misericórdia da Bahia 1550-1755*, Editora Universidade de Brasília, Brasília, 1968, p. 91.

¹⁴ En algunas Santas Casas se operaba con cuota de entrada, pero no siempre se cumplió con este requisito, como el de la edad mínima, especialmente cuando se trataba de los hijos del *provedor*, como se comprobó en el Monção, en el siglo XVIII. Maria Marta Lobo de Araújo, «Redes familiares y estrategias de poder en la Misericórdia de Monção durante el siglo XVIII», en *Estudios Humanísticos. Historia*, n.º 5, 2006, pp. 121-136.

¹⁵ Pedro Penteado, «Confrarias da Época Moderna: problemas, resultados e tendências da investigação», en *Lusitânia Sacra*, 2.ª série, Tomo VII, 1995, pp. 26-27.

El predominio de algunas familias dentro de las Misericordias se ha estudiado ya y se ha demostrado no solo la existencia de lazos familiares, sino también estrategias utilizadas por algunas familias para controlar otras instituciones locales, como, por ejemplo, los Municipios¹⁶.

La presencia de familiares estaba en la base de la creación de «nichos» o grupos de hermanos dentro de estas instituciones, constituidos con el fin de acceder a los órganos de decisión y controlar el poder. En algunas Misericordias como la de Ponte de Lima, son evidentes las decisiones familiares para hacerse con el control de la gestión de la Santa Casa. En esta institución algunas familias seleccionaban a sus miembros como electores¹⁷, logrando que casi toda su vida confraternal transcurriese en ese lugar. Se pretendía con esta estrategia que sus familiares fueran elegidos sin problemas para los puestos vacantes de la Mesa, especialmente para los cargos de *provedor* y de escribano. Había una «especialización» de los puestos, destinándose a cada uno el cargo que parecía más adecuado¹⁸. Esta estrategia produjo una reducción de los gobernantes, llevando al poder a las familias más poderosas que monopolizaron los cargos¹⁹, incumpliendo el compromiso de obligada rotación²⁰. Se produjeron

¹⁶ Sobre el dominio de algunas familias en la Misericordia de Évora y su presencia en otras instancias del poder local véase Manuel Inácio Pestana, «Notícias históricas», en João Ruas (coord.), *500 Anos: Santa Casa da Misericórdia de Estremoz*, Santa Casa da Misericórdia de Estremoz, Setúbal, 2002, p. 36; Rute Pardal, *As elites de Évora no tempo da dominação filipina. Estratégias de controlo do poder local (1580-1640)*, Colibri; CIDEHUS/UE, Lisboa, 2006, pp. 99-145.

¹⁷ Las elecciones de las Misericordias eran indirectas. Todos los hermanos eran convocados para elegir a los electores, siendo posible elegir en este grupo de hombres (cinco nobles y cinco *oficiais*) a los cofrades que servirían en la Mesa. Este órgano estaba compuesto por 13 cofrades (siete nobles y seis *oficiais*). Existía también una Junta o Definitório, órgano elegido anualmente.

¹⁸ Para la situación analizada en esta Misericordia, léase Maria Marta Lobo de Araújo, *Dar aos pobres e emprestar a Deus...*, pp. 408-410.

¹⁹ Léase Mário José Costa Silva, *A Santa Casa da Misericórdia de Montemor-o-Velho. Espaço de Sociabilidade, Poder e Conflito (1546-1803)*, Câmara Municipal de Montemor-o-Velho, Figueira da Foz, 1999, p. 119; Maria das Dores de Sousa Pereira, «Entre ricos e pobres: a actuação da Santa Casa da Misericórdia de Ponte da Barca (1630-1800)», in *Génesis e organização das Misericórdias. Actas das I Jornadas de Estudos da Misericórdia dos Arcos de Valdevez*, Santa Casa da Misericórdia dos Arcos de Valdevez, Arcos de Valdevez, 2011, p. 64.

Compromisso da Misericórdia de Lisboa, Arcos de Valdevez, Pedro Craesbeeck, Arcos de Valdevez, 1619, p. 11.

²⁰ *Compromisso da Misericórdia de Lisboa*, Pedro Craesbeeck, Lisboa, 1619, p. 11.

alianzas familiares dentro de su seno y la formación de redes de complicidad y dependencia que creaban fuertes sentimientos de posesión y pertenencia. Es el caso de la familia Abreu de Lima que se mantuvo en los diferentes cargos de poder durante los siglos XVII y XVIII, ocupando sus integrantes todos los oficios de relevancia disponibles en la Misericordia. Un situación muy semejante es de las familias Malheiro Pereira y Sotto Mayor, curiosamente todas ellas poseedoras de grandes propiedades rurales, siendo muchos de ellos miembros de la nobleza ligada a la casa real y familiares entre sí.

Hay que señalar, sin embargo, que esta estrategia no se siguió solo por razones de poder familiar, otro tipo de causas podían determinar la creación de grupos dentro de estas instituciones para dominar los órganos de decisión y no permitir su renovación. Se debe también señalar que esta forma de actuación se extendió tanto a los hermanos nobles como a los *oficiais*, sin distinción entre ellos²¹.

El modo de operar con *numerus clausus*, de integrar a las élites locales, de que fueran ricas y con una función social muy relevante, hizo a estas cofradías muy poderosas. Ejercían su poder en distintas situaciones, pero elegían con esmero y especial cuidado las ocasiones para salir a la calle y dejarse ver. Las salidas en grupo para las procesiones promovidas por la propia cofradía, como ocurría en la Semana Santa o en la festividad de Todos los Santos, cuando se recogían los huesos de los ajusticiados en la horca, o cuando asistían a manifestaciones procesionales organizadas por otras instituciones locales, religiosas y civiles, se convertían siempre en ocasiones festivas de gran boato. Las Misericordias aparecían como una gran familia organizada y capaz de una gran destreza organizativa, desfilando con solemnidad y grandeza. En las procesiones se hacía gala del honor y del poder de pertenecer a un grupo restringido, reconocido como poderoso, desfilaba una hermandad privilegiada que congregaba a los «mejores» de la tierra. Esta cohesión familiar no era solo de compromiso de pertenencia, sino frecuentemente en los abusos que contra él se cometían y que provocaban una débil rotación en el ejercicio de los cargos. A la «provedoría», la más alta y honrosa dignidad, accedían los hidalgos, existiendo naturalmente diferencias según las localidades y sus éli-

²¹ Esta realidad era patente en Setúbal, pero aparece en otras congéneres. Para Setúbal véase Laurinda Faria dos Santos Abreu, *A Santa Casa da Misericórdia de Setúbal de 1500 a 1755. Aspectos de sociabilidade e poder*, Santa Casa da Misericórdia de Setúbal, Setúbal, 1990, pp. 129-157.

tes²². En la Misericordia de Arcos de Valdevez, este oficio distinguido fue desempeñado mayoritariamente, desde finales del siglo XVI hasta 1800, por integrantes del clero, siendo muy pocos los laicos implicados en estos menesteres²³.

Relaciones familiares entre los asalariados

El cuadro de asalariados de cada Misericordia dependía del volumen de servicios y también estaba relacionado con la capacidad económica de cada institución. Las Santas Casas mantenían con sus equipos de trabajo una relación que, en muchos casos, iba más allá de la relación laboral que los unía. No era raro seguir pagando el salario o prestarles una ayuda, incluso después de dejar de ejercer sus funciones por vejez o incapacidad, o colocar a un familiar en el mismo puesto para ayudarlos²⁴. Se entendía que, a pesar de ser viejos e incapaces, no dejaban de pertenecer a la cofradía y, por esa razón, merecían amparo.

La colaboración y el paso del testigo entre familiares eran muy habituales en el caso de los recaudadores. Los hombres o las mujeres²⁵ que desempeñaban estos cargos gozaban de algunos privilegios, lo que provocaba la existencia de una gran concurrencia para ocupar las plazas vacantes. En la solicitud que dirigían a la Mesa, algunos candidatos hacían mención del parentesco que los unía al anterior recaudador, alegando esa condición, como recordando las virtudes de la familia para el desempeño del cargo. Para ser recaudador era necesario tener fama de persona honesta y honrada en la localidad.

²² Un análisis detallado de las élites locales se encuentra en Joaquim Romero Magalhães, «Os nobres da governança das terras», in Nuno Gonçalo Monteiro; Pedro Cardim; Mafalda Soares da Cunha (organizadores), *Optima Pars. Elites Ibero-Americanas do Antigo Regime*, ICS, Lisboa, 2005, p. 68.

²³ Léase Ramos, Maria Odete Neto, *A gestão dos bens dos mortos na Misericórdia dos Arcos de Valdevez: caridade e espiritualidade (séculos XVII e XVIII)*, Braga, Universidade do Minho, 2013, pp. 136-137, dis. De doutoramento policopiada.

²⁴ Véase a propósito Maria Teresa Costa Ferreira Cardoso, *Os presos da Relação do Porto entre a cadeia e a Misericórdia (1735-1740)*, Universidade do Minho, Braga, 2005, p. 94. Dis. de Mestrado policopiada.

²⁵ Aunque no era habitual, estos cargos podían ser ocupados por mujeres, y así ocurrió, al menos, en una Misericordia.

La presencia de familiares se observó también en el trabajo interno de los hospitales. La separación de los pacientes por sexo en las enfermerías era normal en prácticamente todos ellos²⁶, como sucedía, por otra parte, en el resto de Europa²⁷. La Casa-enfermería disponía de un enfermero/enfermera e hospitaleros²⁸, según el sexo de los pacientes hospitalizados, estableciendo en muchos casos una pareja. De hecho, ser marido y mujer era ventajoso para la institución, ya que se exigía su permanencia, día y noche, para atender a los enfermos. Este requisito no siempre se lograba satisfactoriamente, ya que requerían personas con el perfil adecuado para las tareas que se les exigían²⁹. De todos modos, la preferencia por los matrimonios dedicados a estas labores era evidente, por considerarse que contribuía a facilitar un mayor sosiego en la institución y a convertirla, asimismo, en más honorable.

Para tratar a no solo a los pacientes hospitalizados, sino también a los que atendía en sus casas, las Misericordias se proveían de medicamentos en las farmacias locales, mediante la firma de contratos³⁰. Era habitual, especialmente en las localidades más grandes, que estas cofradías se abastecieran en más de una botica, procurando sacar provecho de esa situación y pagar menos. La propiedad de la farmacia, así como el propio oficio de boticario, pasaba de padres a hijos, permaneciendo el negocio dentro de la familia durante varias generaciones. Este argumento fue recurrente en la documentación enviada por ellos a las Misericordias, alegando no sólo los antiguos lazos familiares existentes con la institución correspondiente, sino también los buenos productos y servicios ofrecidos. Pero las relaciones familiares en la atención sanitaria a los internados no se limitaban solo

²⁶ En Ponte de Lima, el hospital tenía solamente, al menos hasta finales del siglo XVIII, una enfermería donde se internaba a hombres y mujeres

²⁷ Mercedes Ínsua Cabanas, «Arquitectura Hospitalaria en Galicia». *O Hospital Real de Santiago de Compostela e a Hospitalidade no Camiño de Peregrinación*, Xunta de Galicia, Galicia, 2004, pp. 57-85.

²⁸ No todos los hospitales mantenían este organigrama de asalariados. Podían existir solamente enfermeros hospitaleros, en función de las necesidades de la institución y el número de enfermos.

²⁹ Véase Teresa Fonseca, «A Misericórdia de Montemor-o-Novo no Antigo Regime, uma breve caracterização», in Jorge Fonseca (coord.), *A Misericórdia de Montemor-o-Novo...*, p. 52.

³⁰ Esta dependencia se mantuvo hasta el momento en que las Misericordias decidieron tener sus propias farmacias. Cada misericordia eligió el mejor momento para cambiar de estrategia y pasar a tener su farmacia.

a los cónyuges. La falta de uno de ellos fue, en algunos casos, suplida con el ingreso de otro familiar en su lugar³¹.

Las familias receptoras de la caridad

El análisis de la presencia de las familias en las Santas Casas nos permite unir todas las prácticas de la caridad, tanto las ofrecidas a los vivos como las que se disponían para los muertos. Uno de los servicios prestados por estas cofradías fue el entierro de los muertos, un privilegio del que gozaban desde 1593, fecha a partir de la cual comenzaron a disfrutar del monopolio de los entierros. Las Misericordias ofrecían estos servicios gratuitamente a sus cofrades y algunas personas cercanas, así como a los hijos y la mujer bajo ciertas condiciones. Los funerales de los pobres también eran gratuitos, como puede comprenderse, pero muy diferentes de los dispuestos para sus miembros.

Los entierros de los cofrades y sus familias se hacían en sepultura propia y el ritual destinado a los cofrades era distinto del resto³². Las Misericordias aprovechaban este momento para demostrar públicamente su sentimiento de pertenencia y la forma de honrar a sus miembros. Desde el repique de campanas, pasando por el acompañamiento hasta el número de misas celebradas, el uso de tumbas propias, las exequias de los cofrades se revestían de una solemnidad destacada en la comunidad de fieles. Todos los demás que desearan ser enterrados por estas cofradías, tenían que pagar un precio estipulado, variando éste según cada institución.

Después de conocerse la muerte de un cofrade, la institución ordenaba anunciarla a toda la comunidad e, inmediatamente, se reunían los hermanos de la Mesa para tratar acerca del entierro. Toda la hermandad debía acompañar los restos del hermano difunto hasta la última morada, hon-

³¹ Catarina de Sena ingresó en el hospital de Setúbal como enfermera, de la mano de su marido, enfermero de la Santa Casa. Después de su muerte, en 1685, Catarina solicitó a la Mesa que su hijo pudiera ayudar en los trabajos de enfermería o que fuese aceptado en los órganos dirigentes. Léase Laurinda Faria dos Santos Abreu, *A Santa Casa da Misericórdia de Setúbal de 1500 a 1750...*, p. 117.

³² La Misericordia de Coimbra pagaba exequias similares a las de los hermanos, a sus hijos, estableciendo, sin embargo, la edad para recibir tal mérito. Véase Pedro Alexandre Brandão Coelho, *A Santa Casa da Misericórdia de Coimbra 1500-1700. (O poder da caridade)*, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 2003, p. 58. Dis. de Mestrado policopiada.

rándole con su presencia y con sus oraciones. Era la ocasión más importante para demostrar la solidaridad con uno de los suyos. Banderas, velas, varas, *balandraus*, sepultura y demás ornamentos religiosos integraban el desfile fúnebre sufragado por la Misericordia al hermano difunto³³. Las Santas Casas disponían de abundantes iglesias y sacristías, respondiendo con eficacia a las solicitudes en tales situaciones. Las más ricas compraban en la capital y ordenaban traer, de diferentes partes del Imperio, tejidos y maderas que engrandecían la institución y demostraban su poder económico.

Consideradas instituciones seguras, al menos hasta mediados del siglo XVIII, las Misericordias recibieron importantes legados, especialmente de las élites locales, siendo reconocidas como instituciones fiables para gestionar el «patrimonio de los muertos y de los vivos». Para algunas, la principal fuente de sus ingresos serían estos legados³⁴. Aunque cada uno tuviese sus motivos para dejar su herencia a una institución concreta o a particulares, la generosidad, la voluntad de contribuir a la asistencia, los sentimientos religiosos, las preocupaciones por la salvación y dejar su nombre asociado a las grandes causas, estaban siempre presentes en estos momentos³⁵.

El establecimiento de los legados dejó, no pocas veces, vinculada a la familia del testador, o al menos a una parte, o involucró a los familiares en el proceso de distribución³⁶. Pero también hubo quien legó todo lo que tenía a la Misericordia a la pertenecía, considerándola su única familia y dejando todos sus bienes para el beneficio de los pobres. La disposición

³³ *Compromisso da Misericordia de Lisboa*, Pedro Craesbeeck, Lisboa, 1619, pp. 48-49.

³⁴ La Santa Casa de Vila Franca do Campo-Açores tuvo su principal fuente de ingresos en los legados. Léase João Luís Medeiros, «O Morgadio dos Pobres: as doações, os beneméritos e a gestão dos recursos patrimoniais da Santa Casa da Misericórdia de Vila Franca do Campo (das origens a meados de Setecentos)», en *Arquipélago. História*, 2.^a serie, vol. VII, 2003, p. 39.

³⁵ Consúltese Pedro Carasa Soto, «Crisis y transformación de la beneficencia del Antiguo Regimen. Aproximación al sistema hospitalario de la Rioja entre 1750 y 1907», en *Cuadernos de Investigación Histórica*, tomo x, fasc. 1, 1984, p. 11; Sandra Cavallo, *Charity and power in early modern Italy. Benefactors and their motives in Turin 1541-1789*, Cambridge University Press, London, 1995, pp. 98-108.

³⁶ El padre João Cerqueira dejó un legado para la Misericordia de Amarante donde estableció la entrega de una determinada cantidad de dinero al padre Matías Ribeiro, familiar suyo, para que este lo distribuyese a dos personas. Léase para este legado, Maria José Queirós Lopes, *Misericórdia de Amarante. Contribuição para o seu estudo*, Santa Casa da Misericórdia de Amarante, Amarante, 2005, p. 64.

de decir misas por el alma del testador era recurrente, pero se aplicaba, a veces, por el alma de otros familiares, especialmente los más próximos, como padres, marido o esposa y también los hijos³⁷. Se esperaba que los vivos intercediesen por los fallecidos a través de sus oraciones.

La voluntad de permanecer en familia después de la muerte y de dejar huellas perpetuas que recordasen su prestigio, llevó a varias casas a disponer de sepulturas dentro de las iglesias, siempre en lugares destacados y, muchas veces, mostrando ostentosamente sus blasones. Se trataba de pequeños panteones familiares, donde se exhibían sus símbolos. Los testamentos expresan la voluntad de que los miembros de la familia permanezcan unidos en la muerte, demostrando una vez más la unión y reforzando el sentimiento de identidad y pertenencia. Se procuraba reunir en la muerte el cuerpo familiar, en una unión semejante a la vivida en el mundo terrenal³⁸.

La muerte constituyó una ocasión para reforzar los lazos entre las Misericordias y los individuos. Inquietante y dolorosa para todos, la muerte acercaba a las personas que pertenecían a instituciones religiosas y a aquellas que no pertenecían a ellas, como era el caso de las Santas Casas. Se esperaba que, a través de condiciones establecidas, aceptasen la prestación de servicios religiosos. El miedo, la inseguridad o el problema de la salvación empujaba a los hombres a una gran inversión en el más allá, procurando alcanzar el descanso eterno.

Algunos testadores exigían que la celebración de misas que ordenaban fuese realizada por clérigos de su familia, haciendo que parte del legado transmitido revirtiese en su núcleo familiar a través del pago de este trabajo³⁹. Se esperaba con el establecimiento de esta condición que el legado

³⁷ Véase João Luís Medeiros, *A Santa Casa da Misericórdia de Vila Franca do Campo. Funcionamento e património (das origens a meados do século XVIII)*, Universidade dos Açores, Ponta Delgada, 2003, p. 190. Dis. de Mestrado policopiada.

³⁸ Esta voluntad parece no haber sido una prerrogativa solo de los más ricos. Los campesinos procuraban hacer lo mismo. Léase Margarida Durães, «Porque a morte é certa e a hora incerta... Alguns aspectos preparativos da morte e da salvação eterna entre os camponeses bracarense (séculos XVIII-XIX)», en *Cadernos do Noroeste. Série Sociologia. Sociologia da Cultura*, 2, vol. 13 (2), 2000, p. 314.

³⁹ Consúltese Paula Sofia Costa Fernandes, «Legados de missas: salvar a alma, proteger parentes capelães», en prensa. Agradezco a la autora la facilidad de consulta de este trabajo antes de su publicación. El caso estudiado por Sofia Costa Fernandes en la Misericordia de Penafiel del testamento del abad Amaro Moreira originó, como la autora refiere, «uma espécie de dinastia nomeada por testamento e com direitos legítimos que afluem no sangue que lhes permite movimentarem-se facilmente neste jogo de poderes». Paula Sofia Costa Fernandes, «A fundação da Santa Casa da Misericórdia de Penafiel», en *Misericór-*

fuese cumplido con mayor empeño. Por otro lado, constituía una forma de mantener unida a la familia en torno al alma y de mantener vivo, en la institución, el nombre familiar al vincular para los familiares el disfrute de la herencia a la forma de pago de un servicio. Los que estaban lejos de sus familiares, en especial cuando se encontraban en diferentes partes del Imperio, se sirvieron también de las Misericordias para cumplir legados y establecer contactos con sus familiares⁴⁰. La unión que se formaba estando la Santa Casa de por medio, solo tenía la muerte como excusa. También se escribía a estas cofradías tratando de localizar familiares y tener información de su vida, demostrando que los lazos se mantenían, incluso después de muchos años de ausencia y varios océanos entre ellos.

El vínculo a las personas de su sangre y la preocupación por el honor de sus mujeres hizo que varios testadores dejasen dotes matrimoniales a las huérfanas de su familia para casarse y formar nuevas familias más fácilmente. Las beneficiadas, casi siempre, eran las sobrinas, pero también se dejaban legados para viudas vinculadas por lazos de sangre. Además de facilitar el camino al matrimonio de sus familiares, estos legados permitían también que la fortuna no saliese de la familia⁴¹, disminuyendo, sin embargo, el número de beneficiadas. Los legados estaban también destinados a mujeres de otras familias, abarcando personas de grupos sociales y familiares diversos⁴².

dia de Penafiel. 500 Anos. Um baluarte histórico-cultural, Santa Casa da Misericórdia de Penafiel, s. l., 2009, p. 52.

⁴⁰ Las Misericordias desempeñaron un importante papel en el cumplimiento de legados de personas que fallecieron en tierras del imperio portugués. Consúltese Inês Amorim, «Misericórdia de Aveiro e Misericórdias da Índia no século XVII. Procuradores de defuntos», en *Congresso Internacional do Barroco. Actas*, vol. I, Reitoria da Universidade do Porto; Governo Civil do Porto, Porto, 1991, pp. 115-131; Isabel dos Guimarães Sá, *Quando o rico se faz pobre: Misericórdias, caridade e poder no império português 1500-1800*, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, Lisboa, 1997, pp. 168-171.

⁴¹ Véase para este tema Jochen Hook; Nocolas Julien, «Dots normandes (mi-XVIIe-XVIIIe siècle)», en *Clio. Femmes, Dots et Patrimoines*, Presses Universitaires du Mirail, Paris, 1998, pp. 128-132.

⁴² Las dotes establecidas por D. Manuel de Noronha en la Misericórdia do Porto se remontan a la década de los 40 del siglo XVI y fueron destinadas a hijas de «cidadãos e a filhas de «oficiais mecânicos», abarcando grupos sociales y familiares distintos. Léase Maria de Fátima Machado, «A Misericórdia do Porto e a dotação de órfãs (1540-1580)», in *A solidariedade nos séculos: a confraternidade e as obras. Actas do I Congresso de História da Santa Casa da Misericórdia do Porto*, Santa Casa da Misericórdia do Porto e Alêtheia Editores, Porto, 2009, pp. 69-92.

Muy presente en casi todas las Misericordias, la adjudicación de dotes matrimoniales a jóvenes huérfanas pobres tenía por objeto facilitarse el casamiento ya que sin dote, difícilmente accederían al matrimonio⁴³.

Para estudiar la asistencia ofrecida a las mujeres por las instituciones de caridad hay que tener en cuenta no solo las estructuras familiares sino también los ciclos económicos de las familias y los cursos de la vida de las beneficiadas. También al mismo tiempo hay que comprender las estrategias adoptadas y las respuestas dadas tanto por las instituciones como por la propia sociedad.

El discurso de la Iglesia Católica y de la sociedad en general establecía la subordinación de la mujer al marido o al padre, y tanto hombres como mujeres defendían el matrimonio como el camino más seguro para preservar el honor y las virtudes femeninas. El matrimonio con Dios era otra opción. Esta estrategia fue seguida por muchas familias, dotar a una hija para ingresar en la vida religiosa era más barato que adjudicarle una dote para celebrar un matrimonio terrenal.

Debido a que era un atributo muy importante y valorado en la Edad Moderna, la honra desempeñaba un papel clave en la sociedad y daba prestigio a los individuos⁴⁴. Perder la honra, ser deshonrado era caer en desgracia, en descrédito, estar mal visto y mal considerado. La pérdida no era solo personal, afectaba a la familia⁴⁵ y, en algunas circunstancias, al grupo social al que se pertenecía. Para mantener su buen nombre y guardar su honra, se les exigía a las mujeres comportamientos socialmente loables, donde se ennoblecía el recato, la obediencia y el alejamiento del sexo masculino. En este sentido, la honra era la prueba de una conducta aceptable socialmente a la que el pudor estaba íntimamente ligado y confería buena fama⁴⁶. Todos los ojos recaían sobre las mujeres por ser las guardianas de la honra familiar. Como la honra femenina se encontraba

⁴³ La dote adquiría un papel fundamental en el destino de estas mujeres. Léase Mauro Carboni, *Le doti della «povertà», Famiglia, risparmio, previdenza: il Monte del Matrimonio di Bologna (1583-1796)*, Il Molino, Bologna, 1999, pp. 24, 28.

⁴⁴ Maria de Lurdes Correia Fernandes, «Viúvas ideais, viúvas reais. Modelos comportamentais e solidão feminina (séculos XV-XVII)», in *As faces de Eva. Estudos sobre a Mulher*, n.ºs 1-2, 1999, pp. 51-73.

⁴⁵ Véase Sandra Cavallo; Simona Cerutti, «Female honor and the social control of reproduction in Piedmont between 1600-1800», in Edward Muir; Guido Ruggiero (org.), *Sex and gender in historical perspective*, The John University Press, Baltimore, 1990, p. 96.

⁴⁶ Léase J.G. Peristiany, *Honra e vergonha. Valores das sociedades mediterrânicas*, 2.ª edição, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1988, p. 18.

directamente asociada a la sexualidad, se esperaba de las mujeres solteras que permaneciesen alejadas de los hombres, preferentemente encerradas en conventos o en casas de acogida⁴⁷.

El esfuerzo desarrollado por estas cofradías en apoyo a la formación de nuevas células familiares se comprobó no solo en la metrópoli sino también en las Santas Casas del Imperio⁴⁸.

Las Misericordias dejaron huellas profundas en la ayuda a mujeres sin familia y que necesitaban ayuda por el abandono en el que se encontraban, corriendo peligro de perder su honra, y a mujeres que se convirtieron en cabeza de familia, bien por vejez, por ausencia de sus maridos, fallecidos o ausentes, o porque tuvieron que, en esas circunstancias, criar nietos o hijos pequeños. La pobreza era siempre la razón para repartir pan o otros alimentos, ropa o incluso dinero. El investigador se encontraba con familias que habían perdido el trabajo o que tenían uno que no daba lo suficiente para comer, curar una enfermedad o resolver cualquier otro infortunio⁴⁹. Las Santas Casas actuaban, pero, como se sabe en la actualidad, no fueron las únicas instituciones que ayudaban a las familias pobres en la Edad Moderna aunque sí eran las más importantes⁵⁰.

⁴⁷ A propósito de la reclusión de mujeres en casas de acogida administradas por Santas Casa consúltese, entre otros, Maria de Fátima Castro, «O recolhimento das beatas de Santo António do Campo da Vinha», in *Bracara Augusta*, vol. XLVI, 1995/06, pp. 169-250; Maria de Fátima Reis, «Caridade e clausura: honra e virtude em Lisboa na Modernidade», en Laurinda Abreu (ed.), *Assistencia y Caridad como Estrategias de Intervención Social. Iglesia, Estado y Comunidade (s. xv-xx)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2007, pp. 315-322; António Magalhães da Silva Ribeiro, *Práticas de caridade na Misericórdia de Viana da Foz do Lima (séculos XVI-XVIII)*, 2.º vol. Universidade do Minho, Braga, 2009, pp. 856-882. Dis. de doutoramento policopiada.

⁴⁸ Léase Maria Amélia Vieira Nascimento, «A pobreza e a honra; as recolhidas e dotadas na Santa Casa de Misericórdia da Bahia, 1700-1868», in *Revista da Academia de Letras da Bahia*, Salvador, vol. 38, 1992, pp. 123-134; Isabel M. R. Mendes Drumond Braga, «A Misericórdia de Ceuta e a protecção às donzelas 1580-1640», en *Actas do Congresso Internacional de História da Missiões Portuguesa e Encontro de Culturas*, vol. III, 1993, pp. 455-463.

⁴⁹ A propósito de las mujeres pobres véase, Montserrat Carbonell Esteller, «Las mujeres pobres en el Setecientos», in *Historia Social*, n.º 8, 1990, pp. 125-134.

⁵⁰ Varios autores han destacado el papel del clero y de instituciones de la Iglesia en la asistencia a los pobres. Léase João Paulo Abreu, *Em Braga de 1790 a 1805. D. Frei Caetano Brandão: o reformador contestado*, Universidade Católica Portuguesa/Faculdade de Teologia-Braga; Cabido Metropolitano e Primacial de Braga, Braga, 1997, pp. 145-155, 190-192; Celeste Dinis; António Francisco Barbosa, «Pobreza e caridade: a acção assistencial do Cabido bracarense em período de Sé Vacante (1728-1741)», en *Cadernos do*

Además de la distribución de dotes, las Misericordias crearon también recogimientos femeninos, con el fin de apoyar a determinadas mujeres en riesgo a conservar su honra. Estas instituciones recibían integrantes del sexo femenino en una edad considerada peligrosa, ya que las mujeres alojadas en los mismos por un determinado espacio de tiempo eran jóvenes. Una vez ingresadas, las mujeres estaban obligadas a cumplir una serie de normas muy severas y a obedecer en todo momento a la regente, actuando ésta como madre de todas las recogidas. Estas instituciones formaban una comunidad donde debía prevalecer la fraternidad entre todas, tratándose las unas a las otras como hermanas. Y es que una vez abandonada su familia biológica, las recogidas encontraban en este centro una nueva familia, que tenía en el *provedor* de la Misericordia a su autoridad máxima.

La imagen de familias enteras, padres, hijos, abuelos, o solo de algunos de sus miembros, generalmente la madre y los hijos, pidiendo por las calles era habitual en el período en el que nos situamos. Llegaban hasta las puertas de las Misericordias, hambrientas, exhaustas, a veces con hijos enfermos y siempre sin casa y sin trabajo. Vagaban por los caminos en busca de ayuda y recurrían a las Santas Casas esperando apoyo. La vulnerabilidad de estas familias se hacía patente en la incapacidad de auto sustentarse y en el gran número de miembros que constituía el conjunto familiar⁵¹. Estaban formadas siempre por hijos pequeños, sin edad para trabajar y portadores de dolencias del cuerpo o del espíritu. Un estudio reciente sobre las prácticas de asistencia en la ciudad de Évora entre 1650 y 1750, demuestra que entre los asistidos se encontraban muchas familias pobres vergonzantes, que recurrían a la caridad en momentos de grandes

Noroeste. Série História 3, 2003, pp. 497-522; José Pedro Paiva, «O episcopado e a «assistência» em Portugal na Época Moderna (séculos XVI-XVII)», en Laurinda Abreu (ed.), *Igreja, caridade e assistência na Península Ibérica (sécs. XVI-XVII)*, Colibri; CIDEHUS, Lisboa, 2004, pp. 167-196. Sobre la actividad asistencial de la Ordem Terceira de S. Francisco de Braga en la Época Moderna véase Juliana de Mello Moraes, *Viver em penitência: os irmãos terceiros franciscanos e as suas associações, Braga e São Paulo (1672-1822)*, Universidade do Minho, Braga, 2009, pp. 279-325. Dis. de doutoramento policopiada; António Francisco Barbosa, *Assistência prestada pela Ordem Terceira de Ponte de Lima aos pobres no século XVIII*, Câmara Municipal de Ponte de Lima, Ponte de Lima, 2011, pp. 12-49.

⁵¹ Sobre estos grupos familiares véase Manuel Duarte Ferreira, *A Santa Casa da Misericórdia de Mértola (1674-1834)*, Faculdade de Letras, Coimbra, 2008, pp. 89-99. Dis. de Mestrado policopiada.

dificultades, beneficiándose de los cuantiosos legados otorgados específicamente para este tipo de pobres⁵².

La aparición de estos grupos familiares también se refleja en las cartas de guía que las Misericordias expedían, aunque las fuentes que conocemos sean del siglo XIX. Estos documentos atestiguaban la pobreza de sus portadores y abrían las puertas de otras casas de caridad donde los pobres recibían ayuda. Algunos de estos documentos pasaban de padres a hijos, que estaban de paso, a veces en tránsito hacia sus hogares pero, que por motivos diversos, entre los cuales la enfermedad era la más frecuente, necesitaban ayuda: un animal de carga (para transportarlos por imposibilidad física), una limosna y una carta de guía eran ayudas fundamentales para proseguir el viaje.

El conocimiento que tenemos de estos grupos familiares es muy parcial y no es capaz de evaluar la magnitud de su pobreza. A partir de la información suministrada por las propias instituciones de beneficencia, no siempre es fácil conocer a los pobres⁵³. Las fuentes permiten solo constatar la dependencia del núcleo familiar y la necesidad de deambular en busca de auxilio. Sin embargo, sobre las que integran las listas de pobres⁵⁴, la cuestión cambia ligeramente, permitiendo en algunos casos un conocimiento más amplio de la situación familiar. No pocas veces, se ofrece información sobre la enfermedad, la vejez o la discapacidad del padre o de cualquier miembro que reciba ayuda, produciéndose la imagen de un grupo de personas unidas por la precariedad. En las peticiones que los pobres dirigían a estas instituciones es posible advertir la imagen que ellos proyectan de sí mismos. Los detalles surgen de acuerdo con la intención que cada uno tiene de poner de relieve su necesidad o merecimiento y así facilitar la verificación, procurando, al mismo tiempo, provocar sentimientos de compasión. Se presentan vidas degradadas, en las que la subordinación y la miseria conviven con la gratitud de quien espera ser gratificado. La intención de los textos escritos es clara y demuestra el conocimiento que los pobres poseen de las normas de la caridad. El objetivo era llevar a los ricos a beneficiar a los pobres.

⁵² Léase Pardal, Rute Maria Lopes, *Práticas de caridade e assistência em Évora (1650-1750)*, Évora, Universidade de Évora, 2013, pp. 352-362, dis. De doutoramento policopiada.

⁵³ Consúltese Pedro Carasa Soto, «La asistencia social y las cofradías en Burgos desde la crisis del Antiguo Regimen», en *Investigaciones Históricas*, n.º 3, 1982, p. 179.

⁵⁴ Listas de pobres regularmente ayudados con limosnas.

En situaciones de gran vulnerabilidad, los grupos familiares recurrían al crédito no solo en las instituciones sino también en particulares. Las Misericordias ponían a disposición créditos con la esperanza de rentabilizar sus capitales y ayudar a quien precisaba dinero. Quien solicitaba un crédito tenía, naturalmente, la esperanza de poder pagar los intereses y el capital solicitado en el tiempo establecido, pero las Santas Casas exigían fiadores, sobre todo a partir de finales del siglo XVII, habiendo diferencias considerables entre ellas. Los fiadores eran, frecuentemente, gente de la misma familia o grupo de conocidos, haciendo que el asunto permaneciese en el estricto círculo de vecinos o conocidos, muchas veces familiares. Pero el préstamo de dinero con interés no se limitaba a los pobres o a los que no eran sus miembros. Muy al contrario, los estudios publicados han demostrado la presencia de hermanos entre los deudores y la gran cantidad de dinero que se les ofrecía, demostrando que también los estratos medios y altos de la sociedad estaban endeudados y no cumplían con sus pagos.

Cuando no podían pagar los intereses ni el dinero recibido, recurrían a la credibilidad que tenían con los *mesarios* familiares⁵⁵ para conseguir una situación ventajosa para el pago o incluso para que les fueran perdonados los débitos. Fue frecuente solicitar y obtener el perdón parcial o total de la deuda, dependiendo de la situación particular de cada familia. En el siglo XVIII, no era raro, principalmente en la segunda mitad, que estas instituciones recurriesen a la justicia para lograr recuperar su dinero, frecuentemente a través de la venta de bienes de los deudores en pública subasta. Pero si esta circunstancia es conocida de los deudores que tenían poco, los nobles y los familiares de los hermanos casi nunca se sentaban en el banquillo, gozando de la protección de las redes de influencia creadas en el seno de la cofradía.

La presencia de las familias no se limitaba a recibir asistencia, también estaban implicadas con las Misericordias en la prestación de cuidados de salud mediante pago. El caso que adquirió mayor notoriedad y que implicó a más personas y sus familias fue la educación de expósitos. Estos niños sin familia eran colocados en hogares para ser criados. Aunque su educación fuera una competencia de los Municipios, hubo Santas Casas que desempeñaron esta función. Después de ser recogidos en la institución, de haber recibido los primeros cuidados y ser bautizados, eran co-

⁵⁵ João Miguel Simões, *História da Santa Casa da Misericórdia de Borba*, Santa Casa da Misericórdia de Borba, Maia, 2006, p. 118.

locados en casas de amas (de cría) que los cuidaban hasta los siete años, por el pago de un salario. A pesar de los cuidados que la institución ponía en la vigilancia, obligando a las amas a presentar periódicamente a la criatura ante los responsables de la institución, la negligencia fue enorme, no solo por las elevadas tasas de mortalidad, sino también por la movilidad de los niños entre diferentes amas y familias⁵⁶. Éste era otro objetivo de crear y servirse de vínculos familiares como básicos en la asistencia

El auxilio a niños no se limitaba a los expósitos. También los huérfanos eran objeto de intervención por parte de las Misericordias. Algunas Santas Casas gestionaban colegios para estos niños⁵⁷, mientras que otras, al no tener centros para internos, los colocaban en familias que consideraban adecuadas para educarlos, mediante el pago del servicio prestado⁵⁸.

La tñia era corriente en la Edad Moderna y atacaba frecuentemente a los más pequeños. En las familias pobres era más habitual, debido, entre otros factores, a la carencia de higiene. Como no podían ser internados en los hospitales de las Santas Casas, por estar prohibido el acceso a los portadores de enfermedades contagiosas⁵⁹, eran enviados a las casas de familias, a quienes la institución pagaba por los servicios prestados. Los niños conseguían una nueva familia durante un periodo de tiempo, normalmente corto, garantizándoles un ambiente en el que curarse y que fuese, a la vez, protector⁶⁰.

⁵⁶ Ser ama de cría era un estatuto que unía a estas mujeres a las Misericordias y que les daba derecho a gozar de ciertos privilegios para su familia, especialmente para su marido. Véase Isabel dos Guimarães Sá, *A circulação de crianças no Sul da Europa. O caso dos expostos do Porto no século XVIII*, Fundação Calouste Gulbenkian, Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica, Lisboa, 1995, pp. 277-305; Maria de Fátima Reis, *Os expostos em Santarém. A acção social da Misericórdia (1691-1710)*, Edições Cosmos, Lisboa, 2001, pp. 113-119; Maria de Fátima Machado, *Os órfãos e os enjeitados da cidade e do termo do Porto (1500-1580)*, Faculdade de Letras, Porto, 2010. Dis. de doutoramento policopiada.

⁵⁷ Acerca de los colegios de huérfanos de algunas Misericordias consúltese Ana Isabel Marques Guedes, *Os colégios dos Meninos Órfãos. Séculos XVII-XIX*, ICS, Lisboa, 2006.

⁵⁸ La Misericórdia de Mora enviaba a los niños huérfanos que atendía a las casas de las familias de la villa y el municipio. Véase Lopes Correia, *A Santa Casa da Misericórdia de Mora*, s. e., Figueira da Foz, 1964, pp. 69-70.

⁵⁹ *Compromisso da Misericórdia de Lisboa*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1619, p. 35.

⁶⁰ En Évora, la Misericórdia se valía de este recurso en los casos de los enfermos de tñia y también cuando los padres estaban ingresados. Siempre que los hijos de familias pobres quedaban solos por el ingreso de los progenitores, se ubicaban en otra familia. Véase Rute Pardal, «A criação dos filhos dos pobres e dos tinhosos: um aspecto esquecido da assistência da Misericórdia de Évora no século XVIII», en *NW. Noroeste. Revista de História*, 3, *Actas do Congresso Internacional de História Territórios, Culturas e Poderes*, vol. II, NEH, Braga, 2007, pp. 761-762.

La falta de toda o parte de la familia, especialmente de la madre, llevó a las Misericordias a colaborar en la crianza de los niños pobres, casi siempre cuando eran muy pequeños y todavía necesitaban ser amamantados⁶¹.

La actividad de estas cofradías se extendió a los presos, primera obra de misericordia corporal. También en la cárcel se encuentran, a veces, varios miembros de la misma familia: padre, madre e hijos⁶². En un momento en el que los encarcelados debían pagar su manutención en la cárcel, la estancia del cabeza de familia en prisión era, por sí sola, una dificultad, pero la situación se agravaba cuando varios miembros del mismo grupo familiar se encontraban detenidos. Las Misericordias ayudaban a los presos pobres, contribuyendo para su sustento, preocupándose de su proceso judicial. Para poder ser ayudado era necesario ser aceptado por la cofradía. Ésta socorría a los que se encontraban bajo su protección, pres-tándoles auxilio material y espiritual⁶³. La ayuda de estas cofradías a los encarcelados constituyó una de sus prioridades⁶⁴ y se mantuvo incluso cuando el Estado, a través de sus funcionarios, pasó a tener una mayor participación en las cárceles.

La presencia de varios miembros de la misma familia, simultáneamente, en prisión podía estar asociada a delitos de deudas, pero no solo a esto. La colaboración en delitos o la complicidad podían arrastrar a algunos familiares a las redes de la ley.

Aunque las Misericordias se abriesen especialmente al exterior en la práctica de la caridad, no las limitaban a los pobres comunes. Se exten-

⁶¹ A propósito de la actividad desarrollada por la Misericordia de Coimbra con estos niños, léase Maria Antónia Lopes, «O socorro a lactantes no quadro da assistência à infância em finais do Antigo Regime», en Maria Marta Lobo de Araújo; Fátima Moura Ferreira, *A infância no universo assistencial da Península Ibérica (sécs. XVI-XIX)*, ICS, Braga, 2008, pp. 97-110.

⁶² Maria de Fátima Castro, «Presos, enjeitados e meninos desamparados no programa assistencial da Misericórdia de Braga», en *NW. Noroeste. Revista de História*, 3, *Actas do Congresso Internacional de História Territórios, Culturas e Poderes*, vol. I..., 2006, p. 379.

⁶³ Alexandra Esteves, *Entre o crime e o a cadeia: violência, marginalidade no Alto Minho (1732-1870)*, vol. II, Braga, Universidade do Minho, 2010, pp. 861-876. Dis. de doutoramento policopiada.

⁶⁴ Ivo Carneiro de Sousa, *V Centenário das Misericórdias Portuguesas*, CTT, Lisboa, 1998, pp. 71-73; António de Oliveira, «A Santa Casa da Misericórdia de Coimbra no contexto das instituições congéneres», en *Memórias da Misericórdia de Coimbra. Documentos & Arte. Catálogo*, s. e, Coimbra, 2000, pp. 25-26.

dían también a los hermanos más necesitados. Por razones casi nunca explicadas, varios cofrades y sus familias necesitaron del apoyo de la institución a la que pertenecían. La cofradía los auxiliaba con limosnas siempre superiores a las entregadas a los otros pobres y, a veces, durante largos periodos de tiempo⁶⁵. La ayuda tenía lugar, como ya se ha dicho, en el préstamo con interés, en la curación de enfermedades, en la entrega de dotes matrimoniales, en el envío de raciones de comida, en la entrega de ropa, en casos de encarcelamiento, etc.

Conclusión

Actuando entre familias, las Misericordias desempeñaron en la sociedad portuguesa de la Edad Moderna un papel relevante en la lucha contra la pobreza y la exclusión social de la población indigente.

Conviene subrayar que además de actuar entre familias, las propias Misericordias se constituían como verdaderas cédulas familiares, tratándose entre sus miembros como hermanos, en una unión que iba más allá de los lazos de sangre existentes entre muchos de ellos.

Formadas por las élites locales y actuando con *numerus clausus*, estas cofradías no aceptaban a todos los que las solicitaban, no solo porque los candidatos no cumpliesen con las exigencias requeridas, sino sobre todo porque no existían suficientes puestos para cubrir. Sin embargo, fue común, especialmente durante el siglo XVII, que varias de estas instituciones solicitaran autorización al monarca para ampliar el número de cofrades. A medida que avanzaba la Edad Moderna, especialmente a partir de la publicación del compromiso de 1619, las Misericordias experimentarán una acentuada elitización que marcó su estructura interna. La presencia de las familias fue cada vez más fuerte, haciéndose evidente la existencia de núcleos familiares, bien en el cuerpo de cofrades, bien en los órganos directivos. Poderosas gestoras de muchas fortunas, las Misericordias se volvieron muy atractivas desde el punto de vista local, hecho que llevó a una gran concurrencia en sus elecciones y a movimientos, no siempre lícitos, para conseguir los cargos. Los movimientos de las familias más poderosas son evidentes y están documentadas en estudios recientes, demostrando el

⁶⁵ Ayuda prestada por la Santa Casa durante un prolongado periodo de tiempo, por haberse empobrecido la familia. Léase Augusto César Esteves, *Santa Casa de Melgaço*, s. e., Melgaço, 1957, pp. 55-56.

control al que estaban sometidas estas instituciones por parte de algunas familias, a lo largo de varias generaciones.

La estrategia del control no solo se daba entre los nobles, estaba también presente entre los *oficiais*, demostrando la permeabilidad existente, más allá de las relaciones establecidas, también en el funcionamiento de tejidos y redes de complicidad e influencia.

Esta forma de actuar y de ejercer el poder era facilitada por los vínculos de sangre existentes entre muchos de sus miembros, además de por la propia estructura y funcionamiento de la sociedad del Antiguo Régimen.

Para su funcionamiento, las Santas Casas disponían de un equipo de empleados donde se favorecían igualmente las relaciones familiares. Destacamos algunos sectores donde esa presencia fue más evidente, pero nos consta que en otros también tuvo lugar, como, por ejemplo, entre los siervos, las criadas y los propios capellanes.

Sin embargo, fue en el apoyo a las familias pobres donde las Misericordias cumplirán su principal misión: la práctica de las 14 obras de misericordia. Estudiamos el auxilio a los muertos y a los vivos y destacamos las áreas donde ese apoyo fue más evidente. Subrayamos la cuestión de la asistencia fúnebre a los hermanos, a los restantes miembros de la comunidad y a los pobres. Señalamos las ceremonias fúnebres realizadas para sus miembros. En estas ocasiones, las Misericordias, en grupo, demostraban públicamente la importancia de pertenecer a ellas. Las ceremonias solemnes que realizaban anunciaban el calor familiar en los últimos momentos de la presencia en la tierra.

Pero su actividad más notable fue la llevada a cabo con las familias necesitadas. Las Santas Casas satisfacían los ciclos económicos y los cursos biológicos de los miembros de las familias, proporcionándoles ayuda y combatiendo la miseria. La asistencia prestada a las jóvenes huérfanas pobres con dotes de matrimonio, el auxilio a viudas y niños cobró importancia en prácticamente todas las Santas Casas. La educación de niños sin familia o un ambiente protector para los huérfanos pretendió mitigar la situación en la que se encontraban y darles, aunque temporalmente, otra familia. Los enfermos fueron, asimismo, mercedores de atención y no era raro, en situaciones de epidemia, que aparecieran en los hospitales más de un miembro de la misma familia.

Su actividad se extendió a los que se encontraban de paso, a los que vagaban pidiendo limosna y a los presos, en una amplia acción para proteger a las familias o a sus miembros en situación de riesgo. Las Santas Casas, pues, potenciaron la familia en la formación de sus cofradías, en su

organización interna, en la asistencia ofrecida a grupos familiares, en el esfuerzo por mantener la organización e identidad familiar. Pero particularmente iniciaron un modelo de asistencia basado en la familia como mejor medio de integrar a los asistidos en la sociedad, al enviar a los niños acogidos a ser formados en familias de con amas de cría y ámbitos de iniciación al trabajo.